

Al margen
Liberta poesía

Isabel Fraire

Acaban de llegar a mis manos, con bastante retraso, los tres primeros libros de una nueva editorial, Liberta Sumaria, que es una más de las empresas de jóvenes que intentan romper el hielo con que editores y libreros han rodeado a la poesía.

Los miembros del grupo Liberta Sumaria han decidido reunir el dinero suficiente para publicar libros que parezcan libros, con presentación comparable a la que ofrece cualquier editorial solvente y prestigiosa, y promover activamente su distribución y venta. El plan de publicaciones combina como viene haciéndose en las editoriales marginales por motivos que no me convencen del todo pero que, al ver estos tres libros juntos, por fin entiendo la edición de autores ya reconocidos con el de otros nuevos o que no logran encontrar editor, a pesar de tener obra de calidad.

Los tres primeros títulos lanzados son *19 bajo cero*, una antología de los 19 poetas que componen el taller... porque la editorial surge, precisamente, de un taller de poesía.

Después del comentario del primer párrafo de esta nota respecto al hielo que rodea la poesía, lo de "bajo cero", no necesita explicación. También aparecieron al mismo tiempo *El mar es una llaga*, libro de Carlos Illescas, que no necesita presentación alguna, y *A solas con mis ojos*, antología de la poesía de Enrique González Rojo, compañero de generación de Eduardo Lizalde y Marco Antonio Montes de Oca, hijo y nieto de poetas y premios Villaurrutia... aunque no Aguascalientes. porque su magnífico libro, *El tercer Ulises*, tuvo la mala suerte de participar cuando se declaró desierto ese concurso.

Aunque tanto *19 bajo cero* como *El mar es una llaga* merecen cuidadoso comentario, por contener el primero muy buenos poemas y merecer el segundo toda nuestra atención, quisiera detenerme sobre todo en la antología de González Rojo.

El libro comprende poemas de varios libros publicados desde 1972. Confieso que los poemas tomados de *Para deletrear el infinito* (que por cierto ya conocía desde hace años) no me parecieron la gran cosa, aunque reconozco que fue éste un primer libro ambicioso y fuera de lo común, en que se planteaban diversas posibilidades de evolución. En cambio en *El antiguo relato del principio*, publicado en 1975, comienzan ya a aparecer poemas de esos que no se olvidan, dotados de un humorismo espontáneo y cuajados de un tipo de imagen sorpresivo e inolvidable. Hablo, por ejemplo, de versos como:

*no quiero, mis amigos, encontrarme
con los pies muy bien puestos en la tierra
de la lógica*

*mi sala está amueblada
por mi propio desorden.
Tiene sillas libreros; sillas en donde Góngora
duerme sobre Sor Juana a pierna suelta
y en que Marx alza en hombros a Bakunin.*

En *El quintuple balar de los sentidos* (1976) y *El tercer Ulises* (que editará Joaquín Mortiz) los hallazgos felices son, cada vez más frecuentes, hasta constituir un lenguaje característico del poeta en que el malabarismo de la imaginación resulta de una sorprendente y lógica veracidad. La aparente paradoja se convierte en instantánea fotográfica de una vivencia sentida y expresada con precisión y novedad.

Es evidente que ha habido un lento proceso de maduración, un trabajo intensivo y exhaustivo. Es evidente también que Enrique González Rojo se sabe a sus clásicos, que ha convivido con ellos desde la más tierna infancia, y que el idioma castellano le merece respeto, aunque su vieja amistad le permita tomarse alguna que otra confianza. Leerlo es cada vez con mayor frecuencia un deleite y no una caravana en dirección a la poesía.

Si Liberta Sumaria sigue por tan buen camino; no tardará en convertirse en una editorial nada marginal: como la poesía de González Rojo, su aporte se iría volviendo indispensable.

“Uno más uno”, 1 de marzo de 1980.

